

LA CATEGORÍA DESIGUALDAD SOCIAL EN ANÁLISIS

Autores

Pereyra, Esteban

Breppe, Patricia Irma

RESUMEN

El presente trabajo se plantea una indagación teórica respecto de la Categoría Desigualdad Social desde diferentes Argumentaciones: La perspectiva Decolonial de Aníbal Quijano que problematiza las asimetrías sociales desde un enfoque de totalidad en el marco del patrón de poder mundial. El estudio de Luis Reygada Robles Gil que sugiere una inclusión de carácter multidisciplinar de las ciencias sociales, enfatizando las capacidades de agencia del individuo, las interacciones simbólicas y de poder y las redes estructurales de la desigualdad. Finalmente, Charles Tilly que propone una fundamentación desde las desigualdades persistentes organizadas en pares categoriales.

Metodológicamente se trata de una revisión bibliográfica de textos seleccionados de los autores mencionados para generar un análisis crítico de sus propuestas teórico-metodológica en términos de respuestas, similitudes y diferencias sobre la desigualdad social; categoría fundamental para realizar las investigaciones correspondientes que demandan los contextos históricos-políticos seleccionados.

INTRODUCCIÓN

Como parte de los resultados propios del proyecto de investigación titulado “Políticas Públicas en el Postneoliberalismo y construcción de ciudadanía en los sectores de Trabajo, Seguridad Social, Educación, Salud y Medio Rural- Provincia de Catamarca-2016-2019” en el presente trabajo ofrecemos una análisis comprensivo y crítico sobre la categoría desigualdad social, a partir de las argumentaciones de tres perspectivas teóricas. Su tratamiento se considera un insumo conceptual y / o teórico de la realización de nuestra investigación.

Las perspectivas a las que nos referimos son las siguientes:

- 1) Quijano, A. (2014) "Colonialidad del poder y clasificación social". En *De Sousa Santos y Meneses (Comp.) (2014): Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid – España: Editorial Akal., 67-107.;
- 2) Reygadas, L. (2008). "La apropiación expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad". En *Reygadas (2008): La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona y México: Antropos, 33-110.
- 3) Tilly, Ch. (2000), "De esencias y vínculos". En *Tilly (2000): La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, 15-53.

Tratando de iniciar una introducción al concepto de desigualdad como tal, sostenemos que la desigualdad humana en general consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones. De manera apropiada los científicos sociales se interesan especialmente en la distribución despareja de costos y beneficios, esto es, bienes. Entre los bienes pertinentes se cuentan no solo la riqueza y el ingreso sino también beneficios y costos tan variados como el control de la tierra, la exposición a la enfermedad, el respeto para con otras personas, y el riesgo de homicidio, la posesión de herramientas y la disponibilidad de compañeros sexuales. Estos bienes varían en la medida que son autónomos, es decir, observables sin referencia a unidades exteriores, como los alimentos, la salud, el ingreso; o relativos, es decir, solo observables en relación con otras unidades, como ocurre con el prestigio y el poder.

En nuestro análisis, se identifican algunos argumentos que nos parecen centrales de las perspectivas que traen a colación los autores elegidos sobre la desigualdad. Se distingue en cada uno, sus objetos de estudio, la metodología, las estrategias y las conclusiones a las que llegan.

Finalmente hacemos, alusión a algunas posibilidades y limitaciones que percibimos en los textos en relación a los análisis que debiéramos hacer también, en vinculación con los desarrollos de las políticas públicas y de la social en particular que se generan desde los estados-nación.

ARGUMENTOS DESDE UNA PERSPECTIVA DECOLONIAL

Aníbal Quijano (1928) es un reconocido sociólogo peruano que va a mostrar la desigualdad social en clave de desigualdades de poder poniendo en discusión los efectos del colonialismo y la colonialidad del poder. Lo hará a partir del cuestionamiento a lo que considera, es el patrón mundial del poder en el capitalismo moderno y colonial: la idea de razas. Esa idea históricamente es la expresión más clara de la colonialidad del poder, que hace que perviva una lógica colonial pese a la liberación política de los diferentes países que ahora no están bajo el dominio político- militar de países imperiales como es el caso de los países latinoamericanos en relación con las antiguas metrópolis europeas.

Para este autor, la idea de razas organizó y organiza la clasificación social y el control del trabajo y sus productos y recursos en pos de la acumulación y concentración del capital. En tal contexto, la racialización de la fuerza de trabajo, fenómeno tan viejo y tan actual a la vez, es una expresión muy clara de la colonialidad del poder que opera en nuestras subjetividades e intersubjetividades, como en nuestras relaciones y conductas cotidianas, tanto en el Sur como en el Norte del mundo.

Tal patrón mundial de poder comienza con los procesos de colonización de América a partir de 1492 y luego puede ser reproducido, expandido tanto en el Sur como en el Norte del mundo mediante un conocimiento eurocéntricoⁱ que explica la colonialidad del poder y que es preciso conocer como cuestionar y poner en crisis desde una perspectiva decolonial; perspectiva que se propone justamente un trabajo de desprendimiento de la episteme moderna dominante como posibilidad de una transformación sustancial de las relaciones sociales del mundo.

El autor establecerá un análisis crítico de diversas nociones eurocéntricas de totalidad situadas en el estructural funcionalismo de raigambre positivista, y en el materialismo histórico marxista fundamentalmente.

Quijano se considerará un opositor a todas esas vertientes de pensamiento que se encuentran ancladas al conocimiento euro céntrico, y que se basan en presentar una imagen de totalidad en clave sistémica u orgánica, constituida por relaciones unilineales y mecánicas entre las partes que la constituyen, sean éstas fundamentalmente armónicas, como lo entiende el estructural funcionalismo, o

conflictivas según la perspectiva del materialismo histórico marxista que el autor entiende, es la versión más euro céntrica de la heterogénea herencia de pensamiento fundada por Marx.(Quijano, 2014: 71)

Como propuesta de superación de tales perspectivas, Quijano establecerá su análisis de las desigualdades de poder considerando una totalidad abierta e histórica, no sistémica ni orgánica en donde existen relaciones y articulaciones contradictorias, discontinuas, multilineales, que expresan la dinámica de una totalidad de heterogeneidades histórico estructurales de ámbitos de poder que tienen sus respectivas especificidades e identidades históricas sociales, pero que pese a ello, o bien, gracias a ello, establecen procesos de articulación históricas desde lo cual, es posible entender la existencia del capitalismo moderno colonial, como totalidad abierta e histórica al cambio, y en donde, la subjetividad como intencionalidad de las gentes tiene un papel importantísimo en ese cambio social.

En tal contexto, para Quijano el capitalismo moderno colonial es tal, porque es una totalidad donde sus ejes articuladores primordiales son el control del trabajo y sus productos, como el control de la autoridad y sus instrumentos de coerción en particular, es decir, el Estado, que permite asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios.

Para el autor, el poder en torno al trabajo, sus productos y recursos, no refiere solo a la apropiación, acumulación y concentración del capital a través del trabajo asalariado, sino que el proceso, comprende la articulación contradictoria que se da entre ese eje fundamental de poder, con variaciones tales como las referidas al trabajo campesino, el servil, el esclavo, la reciprocidad que conviven de manera simultánea con el trabajo asalariado.

El autor, rompe así el presupuesto lineal y euro céntrico que fuera instalado por el materialismo histórico fundamentalmente entre distintos modos de producción secuenciales en un tiempo lineal: esclavismo, servilismo, y capitalismo entre otros.

Pero a la desigualdad de poder referida al control del trabajo, sus productos y recursos, se suma el control de la “naturaleza” y sus recursos de producción que es en verdad, una desigualdad de poder que existe en dependencia directa de dicho control del trabajo, sus productos y recursos.

Además, en el esquema de Quijano, se encuentra en articulación, contradictoria, discontinua con aquellas, la desigualdad de poder referida al control y dominio del sexo, sus productos, y la reproducción de la especie donde la primacía es la familia burguesa; y la desigualdad de poder del control de la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento donde la primacía la tiene la racionalidad moderna.

Para Quijano como pasa con el control del trabajo, sus productos y recursos, en cada una de estas estructuras de poder, hay variaciones que deben ser investigadas, y analizadas detenidamente.

FUNDAMENTOS DESDE UN ENFOQUE MULTIDISCIPLINAR

El antropólogo social mexicano, Luis Reygadas Robles Gil (1957-) considera que un análisis de la desigualdad exige para su estudio, el concurso de distintos y variados enfoques de las ciencias sociales, e incluso, una mirada transdisciplinaria capaz de descifrar su compleja expresión.

La tesis central, es que la desigualdad como proceso histórico social debe ser explicada en términos de la existencia de mecanismos de apropiación y expropiación, en tanto ella supone siempre procesos de exacción y exclusión, es decir, relaciones de explotación y acaparamiento de oportunidades como los analizados por Marx, y Weber respectivamente.

Desde esta perspectiva, Reygadas plantea que la desigualdad social es un proceso histórico social que abarca al Estado, el mercado y la sociedad civil, y piensa que ésta no es solo el resultado de la distribución desigual de la riqueza económica, sino también, un proceso político, social y cultural que involucra la legitimación y disputa del sentido en donde están en juego relaciones simbólicas y de poder.

Suma a aquello, sostiene que la desigualdad social no viene sola, y exige una perspectiva que pueda analizarla en términos de la contradictoria relación dialéctica que establece con la igualdad. En este sentido, reflexiona que, al mismo tiempo que se expresa la contradicción, e híbridos de los procesos que es posible ver en las relaciones de reciprocidad y las donaciones entre otras manifestaciones sociales y culturalesⁱⁱ que funcionan como un proceso de resistencia a la

desigualdad social, el Estado puede intervenir sobre la desigualdad con políticas públicas tratando de que ésta se reduzca en determinados grupos sociales que la padecen. Sin embargo, ello mismo puede significar que se genere la desigualdad en otros grupos.

Propone estudiar la desigualdad, a través de observar: a) al individuo con sus capacidades de agencia, b) las interacciones simbólicas y de poder, y c) las redes estructurales de la desigualdad.

Respecto del individuo considera los procesos de resiliencia y resistencia como capacidades que remiten directamente a la agencia del sujeto frente a las adversidades de la desigualdad. Ésta es la razón por la que, en un primer movimiento reflexivo, el autor valora el aporte del individualismo metodológico que insiste en ello, pero no justifica, sin embargo, la no intervención del Estado en los procesos de desigualdad propios de nuestras sociedades, ya que la capacidad de agencia siempre tiene límites.

En correspondencia con las interacciones simbólicas y de poder, el autor cree que la capacidad de agencia de los sujetos está siempre enmarañada en relaciones grupales, colectivas e institucionales. En otras palabras, incluida en lo social a través de las interacciones sociales que establecen los individuos entre sí.

Con respecto a las redes estructurales de la desigualdad, sostiene que un análisis de la desigualdad social como proceso requiere también una mirada más macro que abarque la relación entre campos, organizaciones, países, etc. Es decir, se necesita de una mirada dialéctica que incluya lo que se denomina, redes estructurales de la desigualdad expresada entre otros componentes, en la infraestructura, el capital y las redes de conocimiento que inciden significativamente en la dialéctica entre desigualdad e igualdad.

PERSPECTIVA DESDE LAS DESIGUALDADES PERSISTENTES

El último de los autores que analizaremos en este trabajo es el sociólogo norteamericano Charles Tilly (1929-2008) quien se preocupa en primer lugar, por la interpretación de la desigualdad social, efectuando un cuestionamiento a las perspectivas individualistas o a las diferentes vertientes ancladas al individualismo metodológico que dominan esencialmente en Estados Unidos. Entendiendo que los

supuestos individualistas se apoyan en mecanismos causales fundados en la experiencia y la acción individuales. Su reflexión sobre la desigualdad se afirma en la imagen de individuo con atributos variables que atraviesan un proceso de selección que los destina a puestos que les otorgan recompensas diferenciales. Estos atributos pueden incluir el capital humano, la credencial educacional, el género, la raza y hasta las conexiones personales, pero siguen siendo propiedades individuales.

Según nuestro autor, estas perspectivas, resultan insuficientes para interpretar las desigualdades que no son fenómenos individuales, sino más bien sociales. En este sentido, para Tilly, las desigualdades no pueden ser explicadas partiendo del análisis del individuo, sino que, por el contrario, un análisis de la experiencia individual requerirá más bien, que se establezca una conexión con el contexto de relaciones e interacciones sociales en la que el individuo vive, porque en verdad, esas relaciones e interacciones sociales, son las que explican la desigualdad que el individuo experimenta. De modo que, para Tilly, desde el punto de vista interpretativo, no es adecuado concentrarse en el individualismo metodológico para comprender la desigualdad social. Por el contrario, de lo que se trata como punto de partida, es de entender, ante todo, que la desigualdad es un fenómeno social y no individual. Por lo tanto, cuando Tilly expone los mecanismos causales de la desigualdad categorial, sostiene que no son los sucesos mentales individuales, ni los estados de consciencia, o las acciones autónomas de sistemas sociales; sino que esos mecanismos actúan en los dominios de la experiencia colectiva y la interacción social.

Pero pese a observar que, en tanto fenómeno social, la desigualdad se expresa de múltiples y variadas maneras en cada instancia de la vida cotidiana y la experiencia humana, a Tilly no le preocupan todas las desigualdades, sino solamente aquellas que identifica como desigualdades persistentes. Las desigualdades persistentes, tratan de desigualdades categoriales organizadas en pares categoriales como aquellas que refieren al género, varón-mujer, o a la raza, blanco-negro, por ejemplo.

Tales desigualdades se producen y reproducen en la sociedad, basándose en la existencia de dos mecanismos que las generan, y otros dos, que las generalizan y la acostumbran en la sociedad. Los primeros dos mecanismos son: la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Los segundos son: la emulación y la adaptación.

Del funcionamiento de estos mecanismos, resulta que los pares categoriales se institucionalizan y/ o naturalizan organizando la experiencia humana en la sociedad a favor de determinados grupos humanos, y más o menos en contra de otros.

Con relación a las posibilidades del cambio social, desde esta perspectiva, Tilly sugiere que de lo que se trata es de reorganizar tanto material como simbólicamente las relaciones, partiendo de las interacciones sociales dentro de la sociedad. En esos intentos, debemos cuestionar y transformar los pares categoriales de las desigualdades persistentes.

Finalmente digamos que, aunque para Tilly no es imposible el cambio social, si resulta complejo por los siguientes obstáculos: a) innovar es más difícil que repetir, ya que la persistencia se sostiene por la habitualidad; b) el modo narrativo en que se piensa los procesos tiende a pensar en esencias y no en vínculos; y c) la dificultad de romper con un discurso moral que modifique la inevitabilidad de las cosas para dar lugar a la contingencia.

ANÁLISIS CRÍTICO DE LAS PROPUESTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS

En el recorte analítico del estudio de la desigualdad de poder, para Aníbal Quijano es central considerar una perspectiva de totalidad andante, abierta a los conflictos; a las discontinuidades. Conflictos y discontinuidades, pese a que observa articulaciones entre las desigualdades de poder. Esto habilita hablar de totalidad, considerando también como el fundamental eje de articulación en el orden del capitalismo moderno colonial a las relaciones del capital y el trabajo asalariado como a la autoridad y el control de sus instrumentos donde se observa incluso las relaciones de subordinación de los países del Sur, frente a los del Norte. Por lo tanto, el recorte de su objeto de estudio: las desigualdades de poder, abarca sin duda, la totalidad del capitalismo moderno colonial, quizá enfatizando más que cualquier otra, la experiencia de América Latina.

Para ese análisis, el autor resalta la utilización de categorías como capitalismo, modernidad, colonialismo, colonialidad del poder, conocimientos eurocentrados, tanto como heterogeneidad estructural, poder, trabajo, entre otras, y propone un camino de investigación que refiere a una perspectiva de totalidad problematizada en clave de un pensamiento decolonial crítico del marxismo y el funcionalismo eurocéntrico. Perspectiva capaz de discutir la noción euro céntrica de totalidad, cuestionando al mismo tiempo, la representación del tiempo euro céntrico que vio en el capitalismo solo el trabajo asalariado en la acumulación del capital.

En este sentido, lo que problematiza con claridad Quijano, es la noción de totalidad orgánica y / o mecánica, así como la noción del tiempo lineal que no permite distinguir la simultaneidad de expresiones del control del trabajo, sus productos y recursos en el capitalismo moderno colonial.

Ambas problematizaciones le permiten reconocer la dinámica de la heterogeneidad estructural teniendo como referencia a América Latina donde se ve quizá con mayor claridad, la convivencia, la simultaneidad entre el trabajo asalariado, la servidumbre, el campesinado, la esclavitud y la reciprocidad entre otras expresiones del trabajo.

El eje fundamental en la totalidad del capitalismo moderno colonial es sin duda el trabajo asalariado pero las otras expresiones del trabajo expresan la heterogeneidad estructural que es la vía por la que se ve también, en la articulación conflictiva, discontinua, con la naturaleza, el sexo, la subjetividad, y la autoridad, el cambio dinámico, abierto e histórico en tanto existen sujetos con intencionalidades, intereses y necesidades diferenciales.

Aníbal Quijano concluye que la batalla no puede considerarse solo como contienda material, sino que es claramente simbólica como lo es también para Reygadas y Tilly, solo que el primero a diferencia de los otros dos autores, marca que no se trata solamente de lo simbólico, y la disputa del sentido en general, sino que hay que tomar partido en post de combatir la colonialidad del poder asentada en la idea de raza, y en general, en la racionalidad del conocimiento eurocentrado que se impone tanto en el Norte como en el Sur.

De Luis Reygadas, observamos que, para entender la desigualdad social, efectúa un recorte del objeto de estudio de procesos históricos sociales de exacción y exclusión y de diversos planos analíticos atendiendo las siguientes escalas, a) al individuo con sus capacidades de agencia, b) las interacciones simbólicas y de poder, y c) las redes estructurales de la desigualdad.

Su análisis de la desigualdad social transcurre a través de la consideración de las categorías de proceso, dialéctica, exacción y apropiación, individuo, resistencias, interacciones, y las redes estructurales de la desigualdad entre otras. En ese marco interpretativo, la noción de procesos de desigualdad y la observancia de la dialéctica entre desigualdad e igualdad son centrales para el autor.

Reygadas propone la estrategia de comprender el aporte multidisciplinar y transdisciplinar, como de distintas perspectivas teóricas metodológicas donde se debe tomar lo útil de cada una de ellas, y rechazar lo que se considera contraproducente en el análisis de la desigualdad y los procesos que la contrarrestan.

Así se tendrá un análisis complejo del individuo, las interacciones y lo colectivo que es por donde debe transitar un estudio que entienda a la desigualdad como proceso histórico social donde la exacción y la exclusión son fenómenos fundamentales.

Finalmente, pese a su mirada de relaciones e interacciones sociales en la explicación de la desigualdad social, Charles Tilly, es el autor que en principio observamos, plantea un menor énfasis en una perspectiva macro en donde se pueda dilucidar el mundo y sus complejidades estructurales al analizar la desigualdad social.ⁱⁱⁱ

Esto es así si se lo compara con el énfasis que parece poner en el estudio de las interacciones sociales entre actores sociales específicos que testimonian sus pares categoriales de la desigualdad persistente, donde, en ninguno de ellos, por ejemplo, aparece, no por lo menos con claridad, la relación entre estados naciones dominantes y subordinadas.^{iv}

Tilly refiere entre las nociones más sobresalientes, a las de desigualdades persistentes, explotación y acaparamiento de oportunidades, y emulación y adaptación.

Plantea una discusión con el individualismo metodológico, que se sitúa en la necesidad de ver las relaciones e interacciones sociales a la hora de analizar las desigualdades. Su cuestionamiento se extiende a las perspectivas funcionalistas y fenomenológicas, y hace hincapié en las relaciones e interacciones sociales en su explicación de la desigualdad. Como alternativa a esas perspectivas, propone modelos relacionales de vida social que se inician con transacciones o lazos interpersonales.

Para Charles Tilly no será posible trabajar en contra de la desigualdad desde los enfoques asociados al individualismo metodológico, como a la fenomenología, ni tampoco al funcionalismo. Por el contrario, se necesita cambiar el modo de organización de la sociedad, lo que implica analizar y trabajar desde las relaciones e interacciones sociales que ninguno de esos enfoques tiene en cuenta, o no lo hacen por lo menos, del modo adecuado.

Se necesita cuestionar desde las interacciones, la naturalización e institucionalidad de los pares categoriales de la desigualdad persistente, lo que claro, necesita de la percepción de la explotación y el acaparamiento de oportunidades, juntamente con la emulación y la adaptación.

El argumento central, es que las grandes y significativas desigualdades en las ventajas de que gozan los seres humanos corresponden principalmente a diferencias categoriales como negro/blanco, varón/ mujer, ciudadano/extranjero, musulmán/ judío; más las diferencias individuales en atributos, inclinaciones o desempeños.

La desigualdad persistente entre categorías surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven problemas organizacionales acuciantes por medio de distinciones categoriales. Así inadvertidamente o no establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales.

CONCLUSIONES

Nos parece que uno de los grandes aportes del texto de Aníbal Quijano, es su contenido sobre la colonialidad del poder en juego, y no simplemente, una subjetividad e intersubjetividad además de lo material en el marco de las relaciones de poder que explican las desigualdades en términos del poder a escala

mundial. De modo que, desde aquí es posible inferir que el cuestionamiento al conocimiento euro-centrado, dará lugar a pensar el mundo desde otras epistemologías. Y esto permitirá empezar a transitar otros caminos en contra de las injusticias de las desigualdades de poder donde la colonialidad del poder constituye, aunque nunca el único elemento a considerar, sin duda, uno de carácter fundamental.

El aporte de Luis Reygadas es interesante, entre otras cosas porque nos ubica en la importancia de considerar tres escalas analíticas a tener en cuenta en el análisis de la desigualdad como proceso histórico y dialéctico: el individuo, las interacciones y las redes estructurales de la desigualdad. Esas tres escalas, pueden facilitar el trabajo investigativo de la desigualdad, aunque también, puede estar presente el riesgo de fragmentar la realidad por esa vía, lo cual debe ser tenido en cuenta, a la vez que controlado en el proceso investigativo.

Entre los aportes de Charles Tilly, observamos que éste nos sitúa en la consideración de que existe una desigualdad persistente a la cual hay que atender. Desigualdad mucho más importante que otras desigualdades cotidianas si queremos saber lo que cuenta en materia de organización social, y de la experiencia social y humana en torno a ella, ya que implica procesos de jerarquización social que se han institucionalizado.

En este sentido, Tilly nos llama la atención acerca de la importancia que supone buscar los pares categoriales que testimonian la explotación y el acaparamiento de oportunidades que se emulan y que implican adaptación para la población del conjunto social estudiado.

En cuanto a las limitaciones de los textos trabajados, señalemos lo que nos parece una limitación del texto de Aníbal Quijano que quizá, dificulta la posibilidad de hacer un estudio detallado, en torno a las capacidades de demanda y transformación social que pueda hacer el pueblo sobre el Estado-nación a la configuración de políticas públicas, y en especial, sociales que le otorguen un status de ciudadanía social.

El texto no sugiere suficientemente desde el punto de vista estrictamente metodológico cómo estudiar la totalidad contradictoria, discontinua, y las articulaciones entre los distintos ámbitos de poder que explican la desigualdad de

poder. Y lo que es más importante quizá para nosotros que buscamos la transformación de un orden social injusto, el texto no permite visualizar vías metodológicas para trabajar los cambios sociales que están mediados por las subjetividades e intencionalidades de los sujetos en las estructuras heterogéneas del capitalismo moderno colonial.

En el caso de Luis Reygadas, podemos advertir la ausencia de los Movimientos Sociales tan fundamentales en la estructuración de cambios trascendentes respecto de, por lo menos, algunas desigualdades importantes en el contexto latinoamericano, especialmente en los últimos veinte años; y que tuvieron una clara incidencia como interlocutores válidos frente al poder político en las orientaciones político-ideológicas de las políticas públicas.

Además, la problematización que realiza el autor sobre la resiliencia en tanto resistencia a la adversidad y capacidad de sobrevivencia resulta polémica en relación a la desigualdad en el marco de un análisis de los niveles de soportabilidad social de las injusticias.

Respecto de lo primero Reygadas manifiesta: "...no le encuentro sentido a un estudio de la desigualdad que no aspire a una sociedad más equitativa". (Reygadas, 35: 2008) En relación con ello, queremos referir a la importancia que tiene considerar en un análisis de la desigualdad, si en verdad se quiere como lo manifiesta el autor, más equidad en un orden capitalista como en el que vivimos, el reconocimiento de actores sociales tales como los movimientos sociales que han sido fundamentales en la misma estructuración de la modernidad capitalista (Piqueras, 2002).

En tal sentido, para nosotros, los movimientos sociales son actores fundamentales en los procesos históricos en general, y en los latinoamericanos en particular, tal como lo señalamos anteriormente, y por ello mismo, ineludibles en el estudio de la transformación anterior y posterior a la estructuración del capitalismo industrial.

Creemos que al insistir en las capacidades individuales de la agencia están ancladas en la sociedad, Reygadas se queda, más atento a ese tema, y no toma en consideración el protagonismo de los movimientos sociales, que en el caso de los anti-sistémicos (Wallerstein, 2002 citado en Piqueras, 2002) por ejemplo,

permiten pensar y luchar por otro mundo posible; y se apoya en los grupos, organizaciones sociales, interacciones simbólicas y de poder, campos, etc.

En relación con la soportabilidad social, la sátira, los guiones ocultos, la ironía entre otras dimensiones simbólicas de la resistencia a la desigualdad descritas por el autor pueden darse en el corto plazo; sin embargo, desde una perspectiva de largo plazo de la sociedad, todo esto puede significar, justamente lo contrario, es decir, la aceptabilidad de las desigualdades sociales a través de “un sistema de digestión” de las mismas. Según Tilly, si se nos permite aquí, la adaptación a ellas. De manera que, todo puede resultar, en un excelente modo de soportarlas, y, por lo tanto, terminar aceptándolas.

La historia sería distinta si tales dimensiones, no se quedarían solo en ello, sino que supusieran un elemento necesario, aunque nunca definitivo de un costoso proceso de elaboración de una conciencia crítica, organización, estrategia, y movilización para la acción transformadora de los sectores que padecen la desigualdad social. No obstante, pese a su enfoque procesual y dialéctico, esta no parece ser la iniciativa de nuestro autor en la parte del texto que problematizamos.

Finalmente, podemos considerar que la categoría desigualdad social está mediada en todo tiempo y espacio por una colonialidad que se remite al ejercicio del poder en el sentido que promueve los esfuerzos de los poderosos por excluir a las personas menos poderosas de la plenitud de los beneficios de los bienes comunes, pero que paradójicamente, a la vez, facilitan los esfuerzos de los desvalidos, oprimidos, y explotados, por organizarse para la captura de esos beneficios negados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICA

- Piqueras, A. (2002) Movimientos sociales y capitalismo. Historia de una mutua Influencia. Valencia: Ed. Germaia.
- Quijano, A. (2014) “Colonialidad del poder y clasificación social”. En *De Sousa Santos y Meneses (Comp.) (2014): Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Madrid – España: Editorial Akal., 67-107.

-Quijano, A. (2005). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", En Lander (Comp.) (2005): *La colonialidad del saber: Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 201-246.

-Reygadas, L. (2008). "La apropiación expropiación: un enfoque procesual de la desigualdad". En Reygadas (2008): *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*, Barcelona y México: Antropos, 33-110.

-Tilly, Ch. (2000), "De esencias y vínculos". En Tilly (2000): *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, 15-53.